

**Director**

Ernesto Peña González

**Directora artística**

Carolina Vilches Monzón

**Editora**

Déborah García

**Diseñadoras**

Marvelys Marrero Fleites  
(interior)  
Carolina Vilches Monzón  
(portada, contraportada,  
reversos y fotorreportaje)

**Coordinadora**

Lidia Meriño Hernández

**Correctora**

Miriam Artilles Castro

**Ilustración de portada  
y contraportada****Consejo Editorial**

Arnaldo Toledo, Carmen  
Sotolongo, Noël Castillo,  
Iliana Pérez Raimundo, Luis  
Cabrera, Isaily Pérez,  
Antonio Pérez Santos,  
Serguey Pérez Pérez  
y Oscar Blas Fleites Duarte.

Revista Cultural publicada por  
la Dirección Provincial  
de Cultura de Villa Clara.  
Número 50, 2014. Dirección:  
Gaveta postal 19, Santa Clara,  
CP 50100, Villa Clara, Cuba.  
ISSN: 1681-9845.  
Teléfono: 53 (42) 216374.  
Correo electrónico:  
umbral@cenit.cult.cu  
Realizada con la colaboración  
del Área Informática para la  
Cultura de Villa Clara y el  
Grupo Guamo. Impresa en el  
Taller Gráfico del CPLL.

Cada autor es responsable  
de sus opiniones

**EL SÉPTIMO SELLO**

Toy Story, tecnología e historia: entretenimiento total 2  
FÉLIX MIGUEL GARCÍA PÉREZ

**ESPACIOS Y CLAROSCUROS**

Soy Pía, la guajira: hago tallas y pinturas... entre otras  
boberías 6  
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ REINOSO

**LAS CUERDAS Y EL VIENTO**

Cancioneros y compilaciones impresas de la trova cubana 14  
ALEXIS CASTAÑEDA PÉREZ DE ALEJO

**LA CONDICIÓN HUMANA**

Un acercamiento imprescindible: Celia María Hart  
y su vocación por la escritura infanto-juvenil 18  
AMADOR HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

**ESE PALO TIENE JUTÍA**

El tamarindo del Carmen ¿desde cuándo fundacional?  
¿Cuántos han sustituido al primero? 20  
FRANCISCO ANTONIO RAMOS GARCÍA Y JOSÉ MIGUEL DORTA  
SUÁREZ

**ESCALA DE RICHTER**

Para (ser buen) Aprendiz de América, breves apostillas 24  
JORGE LUIS RODRÍGUEZ REYES

**EL ARTE PERDIDO DE LA CONVERSACIÓN**

Memorable encuentro con Musiú Larx 32  
BIENVENIDO CORCHO

**BIBLIOTECA DE BABEL**

El fuego de Prometeo 39  
IDIEL GARCÍA ROMERO  
La soledad de los poetas: cuatro versiones para glosar  
a Lope de Vega 45  
MARIANA ENRIQUETA PÉREZ PÉREZ

**HUMOR**

Icosólogo del escritor 51  
CLAUDIO G DEL CASTILLO

**PRESENTANDO A LOS GIGANTES**

Pink Floyd 58  
Ieoh Ming Pei 59  
Balthasar Klossowski de Rola (Balthus) 60

# Soy Pía, la guajira: hago tallas y pinturas... entre otras boberías

PEDRO MANUEL GONZÁLEZ REINOSO



Fotos: Pedro Manuel González Reinoso

los cuentos, y esos sí que los sé contar). Todavía ni sé cómo no se me ha olvidado hablar. Soy muy bruta pa to. Perdona, pero muy sincera. Quiero que pongas eso de primero, y en lo que digas luego por ahí. La gente que me visita no entiende cómo logro, así de atrasá, pintarrapear, raspar el palo virgen pa darle forma, o decirle consejo a los amigos, con estos antecedentes míos.

—¿Es aquí, en esta casita, donde has creado la mayor parte de tu obra?

—¡Qué va! Si yo entre Seibabo y Yagüey Abajo me pasé toda la vida. Allí hice mis primeras pinturitas, las que comenzaron a brotar solas, hace como cuatro años. Un día mi hijo menor, que por entonces tenía como diez, volvió de la escuela y me contó que había visto a una mujer con alas sobre el panel que dividía a las aulas. Imagínate; en una escolita rural con paredes de tela y cartón, todo se traspasa. Les contó entonces él a sus maestras, en el recreo, de aquella visión, y ellas le aclararon que solo los ángeles eran así. Volvió pa la casa por la tarde, me relató todo y yo le dibujé —para competir con su cuento— una figurita en su libreta que parecería cualquier cosa menos un ángel. Después de eso, me dijo que había visto antes una foto igualitica a aquel mamarracho en algún lao. Y es que lo de la escuela no fue más

que una antigua estampita puesta y pegá, desde el aula de al lado, por un niño. Yo creí, al principio de su cuento, que había sido una alucinación, y por eso me comprometí a diseñarle una mejor, para ayudarle: y es que era yo, como siempre me sucede con tanto enredo, la que no había entendido nada bien. Me cuesta mucho meterme en lo que me dicen. Luego, de pronto, se me da la claridad. Y después sucedió lo que no entiendo entodavía: ¡sentí el impulso de seguir pintando! Caras desconocidas, sitios extraños, mescolanzas que me empujaba el puño y una horrible necesidad de no parar. Consulté a un pintorcito de Seibabo, y no supo explicarlo. Así ha sido hasta hoy: no ha habió un solo día posterior a aquel en el que no haya realizao, al menos, un garabato o cosa parecida. La gente les dice cuadros, pero yo prefiero nombrarlos «cosas que pinto». O «atollos», pues así comencé a llamar a aquellos chapoticos y embarraos que hago con los colores más raros que haya visto nadie sobre la tierra, y los hacía en cualquier superficie lisa que tuviera al alcance. Al principio, solo con mis deos.<sup>3</sup>

—¿Pintas con materiales profesionales o usas lo que haya a mano?

—Ahora mayormente acuarelas, y esos tubitos chiquitos que ves y no sé como se llaman, y todo

lo que manche o tizne un poco y que me regale la gente. Pero igual, me aprovecho hasta del fango cuando no tengo otros. ¡Mira el barro colorao que tenemos alrededor qué bonito es! Al principio fue solo con eso, y cal o carbón de madera quemada, lo que limitaba mis faenas a tonos aburridos muy feos. Hoy tengo el arcoíris completo, casi. Y si no, lo invento. Los vecinos del pueblo donde nací me regalan ripios de sábanas, fundas, cajas de cartón o desechos de papelería que uso como pueda, de sostén. Algunas cosas dadas no me sirven, pero las agradezco mucho. Son generosos mis paisanos, en general.

—*En tus cuadros aprecio figuras humanas apelotonadas, como en ramilletes, con múltiples expresiones. Bastante escasos son, en la mayoría de ellos, la campiña cubana y los animales que la pueblan. ¿Sientes algún tipo de preferencia por ello o es, como me decías, puro impulso de pintar lo que te «ordenan»?*

—Hay momentos que cierro los ojos y dejo a mi mano hacer lo que quiera. En otras me guío por las ganas de garabatear. No necesito luz pa pintar. Casi siempre lo hago de noche, pasadas las 12, y me levanto porque la cama me queda grande, enciendo una lamparita en el cuartico vacío de al lao pa no molestar a los que duermen, y me pongo en la sala, por lo que la luz llega jorobá. Igual cuando me dictan a cualquier hora una palabra que no sé, y que receto a los médicos, quienes luego se asombran de lo puesto en el papel. Fíjate que casi todas mis obras tienen unos números con lápiz dentro de las caras y hay casi siempre el dibujo de una mano y hasta el de un libro. Puede que sean mis obsesiones. No lo sé. Más que pintar, calco. Remiendo y emplasto. Pongo mi mano sobre la tela, el papel, o lo que haya, veo rostros de bichos y de gentes delante de mis dedos, los que me han servido de molde y que, por el resultado, son generalmente tipos jabaos, mestizos o prietos, y me salen sin esfuerzo. Se asoman solos. Nunca retoco lo que hago. Se quedan así, de un primer janazo. Estas caras puedes verlas también en mis *talladeras* de ocasión, porque prefiero pintar a raspar, aunque no lo decido yo, sino el empellón duro que me dan.

—*Utilizas madera fundamentalmente para elaborar tus pequeñas esculturas, ¿con cuáles instrumentos tallas?*

—Cuchillo, machetín y trozos de vidrios pa pulir lo basto. Nada más rebajar lo grueso. Una

vez me regalaron unas gubias —¿jubias está bien dicho?— y las mandé a paseo. No supe cómo aprovecharlas, ni entendí el uso. Son estos rostros improvisaos y puestos en la madera los que uso pa consultar a quienes quieran. No sé por qué me conocen acá por «Pía Somatón» si lo único que hago es ponerle la mano enfrente a la gente, allí donde siento que hay problema. Y paso después en papel lo que presiento. Luego de palpar por arribita, sin tocarlos, claro, escribo lo que me recitan al oído, letra por letra. Algunos han venido de lejos a verme, y yo con gusto los atiengo. De gratis. Nunca le he interesao un quilo prieto a nadie. Todo lo contrario. Casi siempre salen de aquí cargaos con algo. Con comida que es lo que más tengo. Lo hago por ayudar y porque debo hacerlo. De lo contrario, lo sufro yo misma en carne, a la larga. Y no quiero. No hay por qué dejar las cosas que hay que remediar pa más tarde.

—*Pero... ya no estamos hablando de artes plásticas, sino de esoterismo, que es la ciencia que estudia la oscuridad de las almas; ¿consultas además a enfermos? ¿Descubres —antes o después— aquellos mismos rostros y expresiones en tus visiones nocturnas? ¿Cómo representas esto en tu obra?*

—Consultar consultar no. No soy curandera. Ni espiritista. Prefiero que me llamen «sanadora». No me gustan aquellas palabritas, suenan a brujería. Lo único que hago es ponerles la mano a distancia. Mira: sanar, ¡qué bueno es!, como he curado a mi madre, que puede levitar, si ella prefiere, cuando oscila sobre los pies, cuando la reviso desde la cabeza. Ahoritica la verás. Ella ha venido de lejos, desde su casa, para mostrarte cómo va la cosa. Con ella me ha sucedido que he descubierto las potencias que tengo y que desconocía hasta que decidí dedicarme a pintar cuadros y a tallar estatuas, o a aliviar el dolor ajeno (porque con el propio no puedo, no me dejan hacerlo quienes permiten que tenga este don extraño) y este es mi destino: soltar el peso pesado que llevo dentro mediante manualidades. Y haciendo el bien a otros. Son mis manos las que mandan todo en mi vida.<sup>4</sup>

—*¿Es sorprendente lo que me cuentas!, creo que debes hablarme un poco más de cómo son los cambios que has experimentado últimamente. Nárrame también sobre quiénes se han interesado antes. Y cuáles son los vínculos entre arte y sanación. Nos ayudará a entenderte mejor.*

—Con unas pinturitas acrílicas que me mandaron una vez, cuando estoy sola, hago hasta cinco imágenes juntas y siempre hay retratos vivos. No son tan bonitos, ¿ves? Los colores de las personas son combinados, yo pinto por pintar, dice la promotora de al lado que soy del tema naíf, es decir: ingenua, que no tengo nada de escuela ni de técnica ni un carajo. Ella ha hablado en público de una «corriente» parecida a la mía, así, aunque sin el acogimiento que ella esperaba por la comunidad de aquí, que ha sido distinto al de la gente en Seibabo, que es lo mío. Yo soy apartá del mundo acá, vivo separada, y el corazón lo dejé en Seibabo, en donde los muchachos de las escuelas me guardan sus dibujos y me dan sus pinturas y los colores que les sobran de sus clases. Me siento obligada a regalar también lo que me pidan. Y cuando examino a alguien, es sin provecho. No el mío, al menos. Mira, ¡entiéndeme, Dios!, yo creo que existe algo muy grande, no te sé explicar, la gente viene buscándome a mí, pero yo no sé qué es lo que en verdad buscan, no hay respuestas claras pa nadie, el ser bondadosa quiere decir comprender que están en trance de pecado, o tristes, y yo les digo, les converso, o les escribo nombres y les doy su conformidad, y ellos consienten. Veo sus caras. Pa mi tranquilidad. Tengo la seguridad de que les he ayudao, y a muchos he aliviado en el dolor, naturalmente, muchas veces me han regalao boberías o he adquirío cosas de valor con ayudas de afuera, como una casa, la última que tuve, la que he comprado con el dinerito de vender cuatro o cinco piezas mías en Europa, he dao dos viviendas de regalo y ahora vivo en esta prestá, porque han necesitao las que eran mías antes, gente pobrísima, más miserable que yo, a quienes procuro todo por nada. Ni las gracias quiero. Y los socorros prometidos por otros que han pasao por mis manos no han sido nunca estables. Hay por estos trillos del mundo alguna gente ingrata. Pero ¿qué se le va a hacer?

—*Para el desarrollo de tus trabajos ¿has tenido el apoyo de la Cultura local?*

—Como te dije, Natalia, que es mi consuegra, es la promotora del distrito vecino de Dolores, ha venido siempre a casa y hemos tenío muy buena comunicación con ella. Aunque en verdad Yagüey pertenezca a Remedios y Dolores, a Caibarién, ella se ha preocupao mucho por nosotros. Su hija anda en amoríos con mi hijo chiquito. Del Sec-

torial Municipal o la Galería, o el Museo, no sé, ¿quiénes son los que han venío acá, viejo?, ayúdame, que no los recuerdo, y si se han interesao por mí, se me olvida, o si lo han hablao conmigo, no llevo memoria; ellos, en bulto, han dicho cosas, y me han preguntao esto mismito mil veces, pero yo soy bruta, y se me va, no se me quedan muchas palabras prendías en la cabeza como a las demás comadres. Pa Remedios se llevaron dos cuadros míos una vez, otra gente culturosa, y dijeron que los iban a enseñar, no sé si gustaron o no. Ni los devolvieron. De Caibarién han venío algunos, la prensa, que ha dao noticia corta, pero yo lo que quisiera es, en verdad, que alguien me ayudara a conseguir materiales pa la obra, en donde comprarlos, yo añoro tener con qué plantarme a hacer mis cositas, por la vida que me falte... ¿Ves? ya empecé a llorar, ¡Ay! Disculpa a esta Pía jodía... soy sentimentalita. Los cuadros de tela no son lienzos, son trozos de sábanas que me regalaron, ¿te dije ya?, estos colorines nuevos fueron de parte de esa prima hermana mía que vive en Austria, que me mandó tubitos bonitos y el marío se llevó mi muestra de manos negras a cambio, a ver qué aceptación tenían, si se vendían. No supe más na, solo que la gente hablaba mucho de mis inventos. Después, me mandó aquel dinerito.<sup>5</sup>

—*¿La familia te ayuda en la labor plástica?*

—Asniel es ayudante del mayor, Alkiel, que es carpintero, y es el que me hace los marcos y quien tiene un hijo —que es mi nieto— y se llama Yan-kiel. Muchas eles ¿ves?, en la familia. Me gustan las letras largas, como los palos. No me ajunto bien con tó el mundo, si yo nunca estudié, de la escuela no me interesaba aprender na, y de las mañas esas pa pintar que haigan, na que me metan dentro aprenderé. Yo solo haré lo que vea enfrente. Esta cara de madera que te enseñó es como de la Biblia, ¿ves?, mi santito, con ceras pa aguarle los rasgos, y el pelo inventao, con jarcia decolorá. Salió de otro palo que mi marido Robertico desencajó con el arao un día. ¿Viste? Casi to viene de la tierra. Cuando estoy triste, o cuando no tengo na que hacer, en dos minutos le mando la mano y tallo lo que tenga alante, y ya has mirao un poco de lo que me queda, porque bastantes piezas han salío por esa puerta pa nunca más virar. No es fácil hacerme entender lo bueno que es coger ese auxilio, ella (la pintora que vive conmigo) no quiere entender palabra, ni tener idea de lo que hace,

la familia me dice que soy loca. La loca es ella, no yo. Al menos por la media mitad. El marío, que también es el de ella, mi Robertico, se ríe, y ahora cree que puede tener algún valor el trabajo de embarrillo de esa otra, que también soy yo, a veces, habiendo visto venir gente a interesarse. En el reciente Festival Municipal de Tradiciones, se presentaron algunas obras y casi nadie me conocía, excepto los que miran televisión o escuchan radio, que son cada día menos. Eso es también parte de la guanajería que hay en este país, que a nadie le importa lo que haya hecho el otro, y que se te puede acabar el mundo, que siguen mirando revejíos pa otra parte, pero cuando te cogen aprecio y cariño, es hasta la muerte. Una contradicción. Existe —parece— gente que se ha curao, siendo desconfiá, con mi ayudita. ¿No te dije que la muestra en el parque La Libertad se tituló «Mis visiones»? Lo más sencillo que sé hacer es mi arte de negrura; por otro lado, una bicha muenga que tengo yo no me permite pintar una simple florcita, así como así; lo que a un vejigo de la escuela le saldría enseguidita sobre el pupitre, a mí no, porque no sé cómo empezarla. Si no la veo, no la pinto. Esta arte mía puede que sea religiosa, porque de alguna manera hay que llamarla, ¿no? , puesto que son muchas las dudas. Es lo previo que me agobia a prepararme para la consulta del amarre, y me pongo a pensar ¡a que me viene la energía! y empieza a bambolearse mi cuerpo enseguidita, y hay que volver despué en tres momentos, como una consulta de médico con seguimiento, a la primera y a las demás es obligao venir pa conseguir algo entodavía. Creo en la Virgen María y en Dios solamente. A ninguno de los dos los he visto, pero sé que están ahí. Cuando no puedo colorear, me hincho. Y me temo que algún día, por dentro, me explote. No tengo manito de Orula, no uso collares, no fumo tabaco. No soy curandera, ya te dije. Mis santos los hago a destaje. Conforme los veo. Un día me regalaron unas herramientas ¿ya te lo hablé también antes, no? —perdona que lo repita como un papagayo, es que ando mandá—, y las boté. No supe manejarlas, y eso que me explicaron lo fácil que es pa otros, pero no pa mí. Cuando veo que viene alguien por la guardarraya, seguro que a verme, desde el portal de casa les pregunto si quieren pasar por mi cuartico, y allí los consulto si dicen que sí, con mis muñequitos tpaos. Les adivino la carga. Cierro los ojos y pongo mi mano. El cuerpo se les pone suelto, como el

mío. Un terremoto que habla.

—¿En cuáles circunstancias crees inspirarte para liberar tu energía? ¿Cómo sientes a esa otra persona dentro de ti?

—Primero me agarra un desasosiego; luego, siento el peso, se me revienta la cabeza, hago este panel un día, trabajo en el campo otro y llevo la casa, es cómodo así; pintar pa mí solita. La naturaleza no sé bien lo que es, ni por qué está ahí, pero hay una guía de ella que se me presenta en el dibujo, quizá, no sé si lo otro se parece a un perro-gato-chivo-león, o lo que sea... le doy gracias a Dios, que nunca lo he visto pero lo menciono to los

días, o a la madre naturaleza con sus matas de maderas perdías,<sup>6</sup> que tampoco se me presenta bien con la brocha, no sé por qué aplico esto o aquello, y no podría hacer otra cosa que embarrar en lo oscuro, al tanteo, o rascar la tabla que busco (si aparece), y no hay antecedentes en mi familia de cosa parecía. No me gusta la música, la televisión, ni la radio, ya he ido a médicos, a loqueros, a to los sabios, y por lo que han dicho, creo que los que están locos son ellos. «Eso suyo no es natural», dicen, y me mandan pastillas de loca; ¡si tú vieras lo que tengo yo, estarías en Mazorra!<sup>7</sup> Si no lo hago, me desespero, y es raro; en cuanto pinto siento el alivio... La soledad de los ríos, y el silencio, es mi lugar favorito. Así hablo tranquila conmigo misma y a veces tarareo algo, pero bajito, pa que no me oigan ni digan después que estoy más tostá de la cuenta, que yo misma he dicho que no soporto la música escandalosa... Estoy fuera de





lugar, siempre. Las personas de aquí son diferentes a las de Seibabo. Insisto en acordarme del sitio de llegar por tierra. Porque la otra vino volando. Aunque no se conozcan entre sí, ella y mi otro yo, se sienten la líder de aquella comunidad, se comprueba que son parte del ambiente, y entre las dos hemos sanado a mucha gente, ella (o sea, yo) tiene un sobrino sobreviviente al cáncer allí y todos aseguran que a pesar del tratamiento médico, ella (o yo) fue quien lo curó definitivamente.

*Los familiares lo manifiestan a viva voz, a quien lo pregunte. Cuando presta*

*su libreta repleta con bocetos místicos a los visitantes, dice que se ven en ellos palabras desconocidas, y que identifica como signos, o símbolos, y las escribe, las apunta. «Son como “jiroglifos”,<sup>8</sup> añade. Sin saber siquiera cómo se redactan, las ha escrito sorprendentemente bien, con la otra mano liberada del acto de palpar, como se nos muestra en «angioma mixto», o «melanoma múltiple»; términos de especialistas, y que luego ella misma pregunta de qué rayos se trata. Confiesa su imposibilidad de curar lo congénito («si se nació con ello adentro», dice), y que sigue, a pesar de los milagros, siendo media ascética, pero muy a su pesar, pues no hay que ser tan cerrado ni tan abierto, ahorita, solo lo necesario para creer que las cosas (par)anormales terminan por existir, aunque a uno le cueste mucho aceptarlo, o simplemente no lo quiera ver.*

*—Existen otras personas con tu «gracia» haciendo el bien público en Cuba ¿Has oído hablar de Lino*

*Tomasén, el médico habanero que cura solo con las manos y se jacta de su bendición?*

*—¡Qué sé yo! Si nunca he salido de estos bajíos. Na má conozco a mis pocos vecinos. Y lo más lejos que he llegao es a Santa Clara.*

*Es difícil asimilar que en este egoísta vigesimoprimer siglo que transcurre y nos arrastra en torbellino, alguien sobreviva contento a las miserias cotidianas, gente tan desprendida que nada quiere de la vida, y que haga el bien sin mirar a quién, como reza el dicho, o que regale todo sin tener lo suficiente para sí, al primero que aparezca por estos caminos ignotos, dándole lo que pida, sin demasiadas averiguaciones. Dice mi entrevistada, entre lágrimas y risas:*

Dios me dio esta gracia gratis, y al cielo debo devolverlo todo. O me será retirá, si no lo hago y bien. Se es artista como se es persona, o no se es, ni especial ni buena, y que no se crea una poseída ni na, sino inspirá, y que se hagan cosas chiquitas igual, como sembrar y cultivar la tierra, guataqueando, escardando, recogiendo lo que se deba de comer, pa no enfermar. Les pido a mis santos no dejar de hacer nunca lo bueno, porque se me quita la gracia. Una mano negra, que fue el primer trabajo mío que se vendió fuera, fue la prueba grande de mi fe.

*—Resumiendo tu existencia, la que considero muy singular, ¿cómo te ves ahora transcurrido algún tiempo desde aquellas revelaciones?*

*—Empecé a no creer en que lo hacía, yo estaba en Yagüey Abajo, andaba triste y llorando y le dije a las alturas: «Dios mío ¿cómo puedo hacer algo pa sanarme esta cabeza loca?», y alguna vocecita me dijo: haz esculturas, así fue que hice primero una mano, luego otra, a puro machete. Un viejo de afuera vino de pasada y algunas se las vendí, otras se las llevó mi prima, y el día de mi hijo en la escuela con el bicho ese que te conté, le dije: «yo monto un cuadro mejor que cualquiera!», y comencé a pintar; yo me veo desde entonces con el pincel, dormíta. Delante de mí sale un humito, y me levanto y lo hago, con las manos, con las patas, con las brochas, laticas, agüitas, mierditas que uso, y utilizo además el chapapote y le hago así, lo revuelco, hago un fandango de colores y cuando miro, veo una cara por aquí, un animal por allá, y sale el resto. Yo estoy sentá aquí hablando contigo y veo un rostro y necesito pintarlo. Corro pacá y*

se acabó lo que se daba de esta cháchara. Lo que pasa es que de día es menos común que me suceda. Yo he ido al médico a veces porque soy poco creyente, en los bandos que ustedes conocen, es decir, no te invento fábula, es que los veo, no los creo míos. Nunca antes imaginé nada, yo puedo pintar sin luz, ¿extraño, eh? De noche más rápido y más fácil. Abro los ojos, pongo mi cafecito, apago y así es como me gusta hacer. Hay pinturas que nunca termino, porque no me agradan casi después de hechas. No las acabo. Y otras veces, cuando no puedo ayudar a la gente que se arrima, de pronto me digo «¡Ay, Dios!, no me metas ruido ahora aquí que yo quiero hacer lo justo, que es lo primero y lo mejor.» Yo me agito y tu cuerpo se cura, si se puede. En la otra casa que tuve, pinté techo, paredes y to, porque no tenía papel y no podía dejar de hacerlo; si un palo refleja una figura, yo la calco como la veo, por lo tanto, no proyecta, ya está allí. La primera vez casi siempre me queda bien, como un rostro de verdad, entonces después, cuando algo anda malo, se me cambian rápido las bombas, los ojos. Y se jodió el cuadro. Mi hijo Matute<sup>9</sup> me mira babeando, pues de niña jamás pinté ni hice nada que sirviera. Creo que ahora tampoco... Nunca se sabe. Mis maestros eran buenos, como mi amigo Julián que me tira besos porque ahora yo soy su maestra. No él. Al venir pa cá, yo estaba nadando en la gloria, porque en Seibabo había mucha bulla y aquí no. Hay paz. En un ratito guataqueo, siembro, y me paseo por el campo. Yo puedo ver que ella era una musa que no dormía, me lo dijo un tipo que conocí. Por rachas me pasa, yo he averiguado que la musa mía no duerme, está siempre desvelada a toda hora, si a medianoche me levanto y veo algo en lo alto, me prendo a copiar agacháita, en cuatro patas, y me embobezco. El día entero no me canso, me dicen que tengo chupao a Roberto, mi marido, con tanta develadera. Tengo dos hijos y lloro apenas mencionarlos, tengo además un nieto, me apoyan mucho de pronto y también me dicen más pronto entodavía que soy una loca, y me dan un nombre de risa, que es Cacho.<sup>10</sup> Al mayor le gusta dibujar, y mi hijo chiquito, que no entiende nada de este trabajo, dice que yo pinto bonito. Él, que ayuda a crear bastidores, se hace su dibujito en la secundaria, y a él el promedio no le dio para la escuela de arte que quería. Dios sabrá por qué. Los que saben dicen que con color y tela tengo mi medicina. Nada más, ni arte, ni nada. Y mi

familia. ¡Oye esto!: «Es una madre excelente, de solidaridades dadivosas, una personita honesta.» Eso dicen algunos que saben hablar, de mí. Lo tengo por ahí escrito en un discursito. ¡Mira qué de gente picúa hay! Si no me muero enseguidita y sigo viva, me levanto a cualquier hora, y ya está. Lo haré siempre igualitica, hasta el día en que no pueda. No hay más remedio para mí que escapar al miedo de no tener sueño. Y no me baso en nada conocido. No imagino ninguna cosa, y de seguro que voy a ir a ver más médicos, porque alguno debería de saber. Los otros son medio bobos. Si nada malo hice, y yo ya ni sé, dígame usted; ¿por qué me estará pasando esto a mí?

*Como la prensa en su escueto informe ignoró el don mágico de Pía —como siempre hace con lo que no puede explicar—, solo supimos de sus artes gráficas. Ningún suceso milagroso, por comentado, supera ya a la realidad. Nada resulta extraño en estas tierras colindantes de Villa Clara y Sancti Spiritus, provincias llenas de brujos desparasitadores, espiritistas de güijjas, cartománticas empedernidas, consultantes, videntes, médiums y curanderos especializados en antiempachos, con cola permanente a las puertas de sus casas, de los cuales Feijóo y Seoane<sup>11</sup> dejaron testimonios en sus libros; una zona en donde a lo largo del pasado siglo se han avistado (y reportado, además) hasta varias apariciones de ovnis.<sup>12</sup> Pregúntenles, si no me creen —lo cual doy por sentado—, a los habitantes del lugar si saben por qué los noticieros lo han acallado, aun cuando existen testigos y fotos probatorias de estos eventos extraordinarios. A ver si se revelan nuevas claridades en estos lugares de secretos prodigios, que sumen quizá argumentos al poder dual de esta mujer, que desconoce, en definitiva, el significado real de que muchos la llamen, también por sus otras muchas obras, Pía.*

<sup>1</sup> Ver en mi libro *Vidas de Roxy*, Ed. San Librario, Colombia, 2009, p. 66.

<sup>2</sup> Todos formaron parte de la extinta provincia de Las Villas; hoy divididos —los sitios mentados— entre Villa Clara y Sancti Spiritus.

<sup>3</sup> Sus instrumentales y medios son rústicos, por tanto, sus diseños resultan poco comparables como para establecer asociaciones de estilo.

<sup>4</sup> La trasmisión de energía positiva a través de las manos se conoce mediante los sistemas de aprendizaje «reiki» o «linggi» homologados en el Asia milenaria (Japón-China) y seguidos por muchos en todo el mundo, los que, bajo su atmósfera de espiritualidad, convocan al poder de paz interior que se irradia de las montañas.



<sup>5</sup> 600 euros en efectivo. Nada se sabe de esa parienta que vive en Zúrich y que vino hasta Yaguajay ofrenda en mano. De ella no se va a conocer, por ahora, la opinión vertida por especialistas —si los hubo— en los catálogos suizos sobre la obra de Esperanza, ni en cuánto se comercializó realmente.

<sup>6</sup> Pía merece un espacio para exhibir sus obras. Esa valoración aguarda por una curaduría solicitada a la galería municipal de artes plásticas en Caibarién durante el 2013. En cuanto al problema del abasto de madera (Dec. Ley #71 Minagric), se refiere a su petición de deslinde del camino vecinal a su vivienda, por falta de materiales apropiados para tallar o remendar («que la (de) forestación no nos apriete tanto», dice), lo cual parece insoluble: queda prohibido tumbar troncos.

<sup>7</sup> Hospital Psiquiátrico de Fontanar, en Ciudad de La Habana.

<sup>8</sup> Jeroglíficos.

<sup>9</sup> Asniel, por flaco, es llamado como el personaje que encarna el actor Ulises Toirac.

<sup>10</sup> Por Kcho, el pintor de moda en la Cuba de los 90.

<sup>11</sup> Samuel Feijóo, fundador de las revistas *Islas* y *Signos*, y José Seoane Gallo, etnógrafo y estudioso en cuyas compilaciones *El folclor Médico de Cuba* (1960) y *Remedios y supersticiones en Las Villas* (1962) se leen confidencias similares de las oralidades urbana y campesina de la zona.

<sup>12</sup> A finales del invierno de 1993, quien escribe estas líneas, y por espacio aproximado de media hora, fue espectador de la aparición, en pleno mediodía y con cielo despejado sobre un campo recién cultivado de papas en La Torre (distrito de Dolores), de un objeto descomunal apreciablemente redondo cuyo fulgor impedía delimitarle contornos. Proveniente de la costa, se detuvo en muy lento desplazamiento por el cielo, sin producir ruidos ni gases, sin levantar polvo o dejar estelas, sin siquiera posarse sobre el suelo. A la altura en que se encontraba y por cálculos visuales debió medir una decena de metros de diámetro. Supimos de su llegada por la sombra inmensa que proyectó al pasar, que lo confundió con una nube inexistente. Se marchó después de estacionarse, inmóvil, suspendido en el aire a pocos metros del suelo, desafiando la gravedad terrestre tan silente como vino. Los vecinos, perplejos, salieron de sus casas y llamaron a la estación local. Un reportero de paso de otra provincia tomó fotos en diapositivas que, por lo atrasado de la tecnología más la potente luz imperante, impedían apreciar con claridad el resultado después de revelado. Solo una mancha luminosa hubo en las imágenes mostradas a quienes se interesaron. El domingo siguiente —no obstante y como para corroborar lo sucedido allí— el periódico *Juventud Rebelde* publicó la foto de un avistamiento similar en la vecina provincia de Matanzas, en la que se apreciaba el destrozado causado por un objeto contundente aterrizado, ese sí, sobre la plantación de verduras de un campesino cercano a Limonar, quien lo relató de manera parecida. Otros testimonios de varios objetos vistos sobre el firmamento en atardeceres y madrugadas han sido bastante comunes aquí.



Deseo expresar mis gratitudes a un grupo de personas que me auxiliaron con sus opiniones y colaboraciones en la realización de este trabajo:

-Al periodista Brailyn García Trimiño por su video editado, para acercarnos de nuevo a lo transmitido por el telecentro Local (CNTV).

-A Davidson Núñez Gómez, profesor de artes plásticas y pintor él mismo de la Galería Leopoldo Romañach, por su apreciación de las obras.

-A Natalia Quintana Díaz, especialista en estudios socio-culturales y promotora del Consejo Popular Dolores, por su testimonio individual y el contacto con la entrevistada.

-A María Elena Villegas, redactora de programas culturales de CMHS, Radio Caibarién, por las fotos y grabaciones de su autoría.

-Por último, a Esperanza Conde Rodríguez, por su sonrisa de bienvenida y su bondad infinita.

-A todos, por su tiempo.

LUMBRAL

